

# REFLEXIONES COVID-19

## LA MIRADA DE LAS FACULTADES

### Enfermería, Fisioterapia y Podología



UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID

POR MIGUEL CARRETERO  
DEPARTAMENTO DE ENFERMERÍA

TRIBUNA COMPLUTENSE

GABINETE DE COMUNICACIÓN

# LA PERSPECTIVA ENFERMERA

Esta pandemia provocada por un ente -al que no podemos calificar de ser biótico- se expresa en macrodatos: millones de personas contagiadas, millones de enfermas y miles de fallecidas y una curva epidemiológica que parece tener vida propia. Los enfermeros estamos junto a los muertos en soledad, esos ancianos que soportaron una guerra y una posguerra atroces, un espejismo momentáneo de mejora socioeconómica y una generosa entrega a sus hijos y nietos de los exiguos recursos de su jubilación para continuar apoyándoles aun en el ocaso de sus vidas. Vivimos el sufrimiento de los enfermos que cuidamos y percibimos la ansiedad de los contagiados y la anomia o incluso la acedia de muchos confinados.

Repentinamente, la salud y a la vida se han puesto en peligro, apareciendo la incertidumbre, la aprensión y el miedo a enfermar y morir en la vida cotidiana. En la adocenada y desarrollada sociedad occidental, muchos jóvenes hiperprotegidos, instalados en la complacencia y la exigencia ajena han descubierto que es más importante una mascarilla que una tablet, un profesor que una pantalla y un abrazo de sus padres que miles de likes, mientras que la distraída población entretenida en debates inanes desde unos medios alienantes, se ha golpeado de manera inesperada con la carencia de recursos y profesionales sanitarios necesarios para afrontar una amenaza que cambiará nuestras vidas de manera más profunda de como lo hizo el VIH. A partir de ahora, la desconfianza ante el otro, el aislamiento y la sensación de peligro constante se instalarán en nuestras vidas y debemos aprender a vivir con ello. ¿Qué ha sucedido?

Pues que hemos vivido en el espejismo del «homo economicus» atribuido a Mill y reforzado por otros como Hayek o Friedman, como único referente eficientista en la toma de decisiones de cualquier tipo y que ese economicismo racionalista ha sobrepasado a la política. Este fundamentalismo económico promovido por «algunos» expertos que respiramos de manera «natural» orilla cualquier tipo de cuestionamiento calificándolo simplemente de irracional. Así se ha fomentado sin cuestionamiento la codiciosa deslocalización empresarial, el globalismo, el capitalismo especulativo

---

sin producción alguna y el consumismo cortoplacista al mejor precio: «lo quieres, lo tienes», que ha resultado inútil en esta pandemia: ¡queremos mascarillas, equipos de protección, respiradores y enfermeros, y los queremos ya! Pues no hay.

Hemos descubierto que la sanidad universal es una buena idea, pero que los recortes en salud no lo son, porque el eficientismo económico aplicado a la sanidad produce un dolor inmenso que palpamos cada día. Como tampoco lo es el crecimiento fundado en la deuda, la globalización deshumanizada alejada de una saludable y razonable autarquía. Hemos descubierto que la formación es diferente de la educación y que lo que Bauman califica como «sociedad líquida» es solo un constructo y no un determinismo. Al final sabemos que de este desafío nos sacarán los de siempre, como siempre, pero ofreciendo respuestas nuevas como el reciente y altruista sincretismo de las actuaciones privadas y públicas. Hemos descubierto que los monocultivos económicos, como el turismo en España, crean dependencia y sumisión, que las reducciones de recursos, de condiciones laborales y de profesionales sanitarios también son perjudiciales, así como educar a nuestros enfermeros para que acaben trabajando en otros países o restringir la investigación enfermera, todo ello para asumir una deuda estatal que no deja de crecer.

Los profesores sabemos que el aprendizaje se expresa mediante un cambio en el comportamiento y en la actitud y que si no se produce, podemos deducir que el aprendizaje no ha sucedido. Para Thyne, aprender es adoptar una nueva respuesta ante una situación dada. La palabra clave en esta definición es «nueva» porque permite afrontar mejor el reto vital. En este dilema se enfrentan dos leyes del aprendizaje: la de la resistencia al cambio, ya que el aprendizaje que lo implica se percibe como amenazante y difícil de consolidar y la ley de la intensidad que nos dice que una experiencia dramática provoca más aprendizaje que otra que no lo sea. Ante una situación como esta, de larga evolución que demanda cambios la pregunta es evidente: ¿habrá una respuesta antigua o nueva?, ¿habrá o no aprendizaje?

La respuesta antigua propone el enrocamiento en lo ya establecido, refuerza soluciones inveteradas y arraigadas impuestas desde la superioridad de un liderazgo tutorial que fomenta la insolidaridad, la

---

dependencia y la desconfianza sobre la población, ofreciendo como solución un exhaustivo control y vigilancia digital que compromete seriamente las libertades civiles en aras de la seguridad sanitaria, mientras que la nueva respuesta implica el verdadero aprendizaje porque supone cuestionar lo establecido que no ha sido capaz de ofrecer respuestas adecuadas a una situación vital.

Durante esta pandemia, los enfermeros nos hemos entregado de forma responsable y valiente, incluyendo el fallecimiento de muchos de nuestros compañeros, desde lo que unos califican como vocación y otros de locura. Lo que tradicionalmente enseñamos en nuestra Facultad Complutense es lo que la sociedad acaba de confirmar: que discreta y eficientemente, estamos siempre dispuestos a entregarle lo mejor de nosotros mismos para que los enfermos logren transitar por el inhóspito territorio de la enfermedad con garantías de salir sanos y salvos de él.

Muchos han descubierto ahora que cuidar de alguien es tan importante como curarlo y que los enfermeros, los fisioterapeutas y los podólogos somos unos profesionales de reconocido prestigio y estima. La ciencia del cuidado parte de la observación científica cercana y de la intuitiva inteligencia emocional desarrollada posteriormente por Gardner. El día ya lejano y arcano en el que un hombre cuidó de otro tras un mal lance de caza fue cuando comenzó la humanidad. Margaret Mead lo refiere en sus escritos: aquél día empezamos a ser humanos.

El hombre masa orteguiano adocenado está llamado a dejar de serlo si quiere, no ya sobrevivir gregariamente como ha hecho hasta ahora, sino vivir plenamente, y para lograrlo debe dejar de estar anestesiado por el consumo, dormido por los medios e hipnotizado por la tecnología. Debe asumir su singularidad, el concepto moderno de individualidad que surgió en el XVII y convertirse en elector responsable, desechando críticamente lo que le aleje de su concepción plenamente humana en una sociedad realmente abierta como refería Popper. Ortega nos aconseja asumir nuestra verdadera esencia desde el «ente racional» kantiano o desde la «razón» cartesiana» La solución está en dejar de mirar fuera y empezar a mirar dentro. Y para lograrlo debemos despertar de una vez. Si lo hacemos, se habrá producido el verdadero aprendizaje.